



LA GACETA DEL
INSTITUTO DEL
PATRIMONIO
CULTURAL

®



Paseo **Juárez**, El Llano

La **gestación del patrimonio**
ferroviario en **Matías Romero Avendaño**

Lo que el río se llevó
(Una breve mirada al **Barrio de Jalatlaco**)



No. 5, abril-junio 2006

María de Lourdes Aragón Luis • Víctor Martín Cébulo Pérez • Pedro Luis García

DIRECTORIO

LIC. ULISES RUÍZ ORTIZ

Gobernador Constitucional del Estado de Oaxaca

CONSEJO DIRECTIVO

Arq. Miguel Ángel Ortega Habib/Secretario de Finanzas

Lic. Paulo Tapia Palacios/Secretario Técnico

Lic. Patricia Zárate de Lara/Secretaria de Cultura

Lic. Beatriz Rodríguez Casasnovas/Secretaria de Turismo

Lic. Armando Navarrete Cornejo/Coordinador General del COPLADE

CONSEJO TÉCNICO

Arq. Carlos E. Melgoza Castillo/Director General del Instituto del Patrimonio Cultural

Arq. Guillermo Martínez Gómez/Subdirector del Instituto del Patrimonio Cultural

Arq. David Pineda Muñoz/Director de Proyectos

C.P. De la Paz Pineda Aquino/Directora de Administración y Finanzas

Arq. Danivia Calderón Martínez/Jefa de la Unidad de Investigación, Estudios y Proyectos

Mtra. Arq. María de Lourdes Aragón Luis/Jefa del Departamento de Investigación y Catalogación

COMITÉ EDITORIAL

Mtro. Arq. Vicente Flores Arias /ENCRYM

Mtro. Iván Fuentes Aroche/CIO

Dr. Luis Fernando Guerrero Baca/UAM-Xochimilco

Dr. Carlos Lira Vásquez/UAM-Azcapotzalco

Mtro. Leonardo Meraz Quintana/UAM-Xochimilco

Mtra. Ana María del Carmen Sánchez Sandoval/CIO

CONSEJO EDITORIAL

Mtro. Víctor Arias Montes/UNAM

Dr. Juan Benito Artigas/UNAM

Arq. Ramón Bonfil Castro/ENCRYM

Dr. Salvador Díaz-Berrio F./UAM-Xochimilco

Mtro. Miguel A. Elorza Morales/CIO

Mtro. Héctor García Olvera/UNAM

Mtro. Miguel Hierro Gómez/UNAM

Hist. Eduardo R. Ibarra/UNAM

Antrop. Benjamín Maldonado Alvarado/INAH-Oaxaca

Mtra. Dulce de Mattos Álvarez/UAM-Azcapotzalco

Mtro. Víctor Pérez Cruz/UABJO-5 de Mayo

Dr. Ariel Rodríguez Kuri/COLMEX

Dr. Manuel Rodríguez Viqueira/UAM-Azcapotzalco

Dra. María del Pilar Tonda Magallón/UAM-Azcapotzalco

Dr. Ramón Vargas Salguero/UNAM

Lic. Rubén Vasconcelos Beltrán/Cronista de Oaxaca

DISEÑO EDITORIAL

L.D.G. Javier Rosas Herrera

L.D.G. Paola Montserrat Arango Santiago



En portada:
Estación de Matías Romero, Oax.
Fotografía: Jr. José Correa

SUMARIO



4

ITINERARIO

Paseo Juárez, El Llano

María de Lourdes Aragón Luis



18

ARQUITECTURA

La **gestación del Patrimonio Ferroviario** en Matías Romero Avendaño, localidad del Istmo oaxaqueño

Victor Martín Cébulo Pérez



24

MONOGRAFÍAS

Lo que el río se llevó

(una breve mirada al Barrio de Jalatlaco)

Pedro Luis García

La Gaceta es una publicación trimestral del Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca, con domicilio en Emilio Carranza 201-A, Col. Reforma, C.P. 68050.

Tiraje 2500 ejemplares. Año 2, Num. 5 Editor responsable Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca. Impresión Tres por el Peso S.A. de C.V., ISSN 1870-2279. Distribuida por el propio Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca. La responsabilidad de los artículos publicados en esta Gaceta recae exclusivamente en los autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio del Instituto. Se prohíbe su reproducción total o parcial.



SUPREMO CONSEJO DE MEXICO DEL



EDITORIAL



LA CIUDAD DE OAXACA, COMO TANTAS METRÓPOLIS DÍA A DÍA SE VA TRANSFORMANDO, mostrándonos paisajes y perfiles renovados, producto de una política de estado y de la sociedad que la integramos, cada uno de nosotros vamos forjando y orillando el cambio, desde nuestras actividades cotidianas hasta acciones más trascendentales que modifican el micro y macro espacio urbano. Del Oaxaca virreinal hasta nuestros días, cada gobierno, cada sociedad, en diferentes momentos han dejado plasmado materialmente de norte a sur, de oriente a poniente, la idiosincrasia de un pueblo tan peculiar como lo es el oaxaqueño. Sin temor a la equivocación, todos guardamos en la mente eventos tan variados de la convivencia cotidiana con nuestras ciudades, que con el paso del tiempo unos perduran y otras más se van olvidando, unos se transmiten oralmente y otros más quedarán para la posteridad a través de documentos que dan cuenta del paso del hombre por esta tierra.

Recuperar de los archivos la memoria histórica de este Estado, resulta imperativo para la *Gaceta del Instituto del Patrimonio Cultural*, quitarle unas hojas al pasado para conocerlo y difundirlo, y así poder interpretar nuestro presente. Es por ello que en esta edición contamos con la participación de tres personajes que expresan sus conocimientos y visiones acerca del rescate histórico de nuestros poblados. En primer orden tenemos la relatoría de la evolución del Paseo Juárez, El Llano, la cual nos lleva de la mano por el tiempo y nos enriquece y recrea con una serie de eventos y personajes quienes fueron construyendo los anales de este emblemático jardín urbano. Haciendo un llamado a la protección del patrimonio ferroviario en Oaxaca, Matías Romero nos sorprende con la calidad y la belleza de sus inmuebles producto de la llegada del ferrocarril a este sitio, cuyas imágenes aquí mostradas atrapan con un alo de nostalgia toda una vida alrededor de este móvil de explosión y tracción llamado ferrocarril. Por último, el autor del artículo que cierra este número, rescata de los más antiguos residentes, la vida de un barrio, Jalatlaco, uno de los más importantes de esta ciudad, que al desaparecer una barrera natural como lo fue el río que nombró a este asentamiento indígena, se unió a la traza y a la vida de la ciudad, pero aún conserva a centurias de su fundación, el ambiente característico de los barrios mexicanos, así nos lo deja sentir el creador de esta obra.

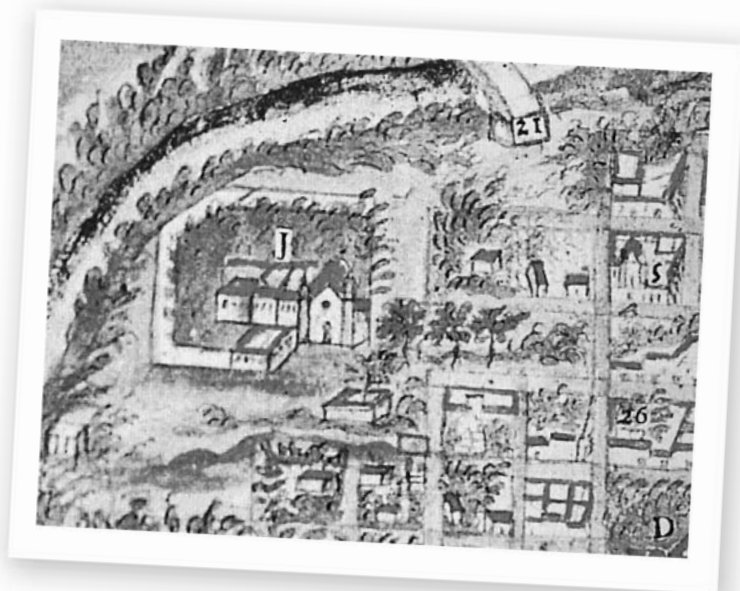
Demos pie a la lectura que con ello habremos de dar inicio al segundo año de esta revista.

Arq. Carlos Melgoza Castillo

DIRECTOR DEL INSTITUTO DEL PATRIMONIO
CULTURAL DEL ESTADO DE OAXACA

ITINERARIO

PASEO JUÁREZ, "EL LLANO"

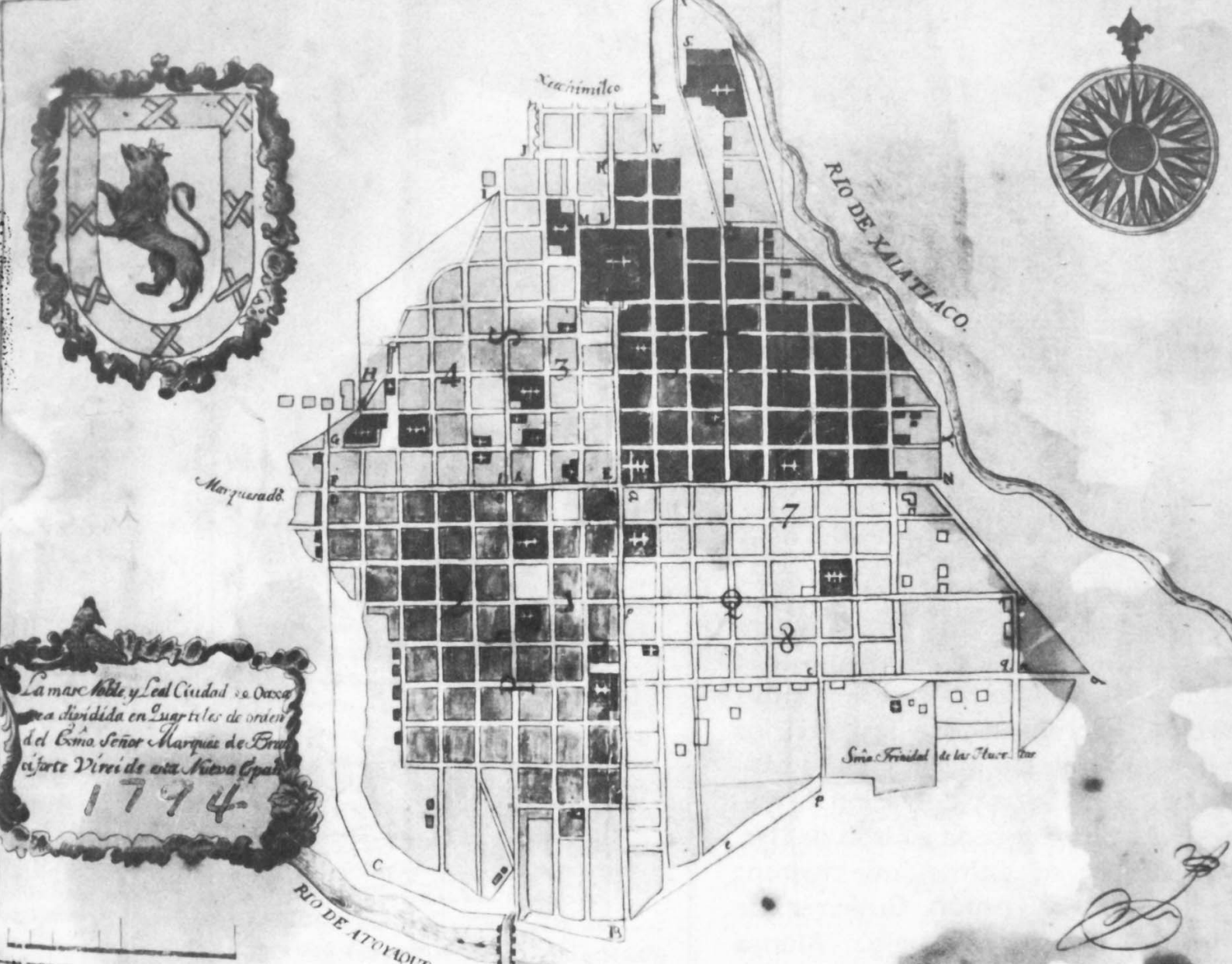


Plano de la Ciudad de Oaxaca, 1777 / Archivo General de Indias. Sevilla, España.

María de Lourdes ARAGÓN /INPAC*

LOS ESPACIOS ABIERTOS HISTÓRICOS¹ EN OAXACA DURANTE LA COLONIA fueron tradicionalmente destinados a las actividades de orden cívico, religioso y de abasto. No fue hasta años posteriores de la Independencia de México cuando éstos empezaron a tener actividades de paseo, reposo, estudio y recreación. El *Paseo Juárez* conocido como "*el Llano*", es uno de los jardines más simbólicos de la ciudad de Oaxaca.

* Maestra en Ciencias y Artes para el diseño / UAM Xochimilco. Jefa del Departamento de Investigación en el Instituto del Patrimonio Cultural del Estado de Oaxaca

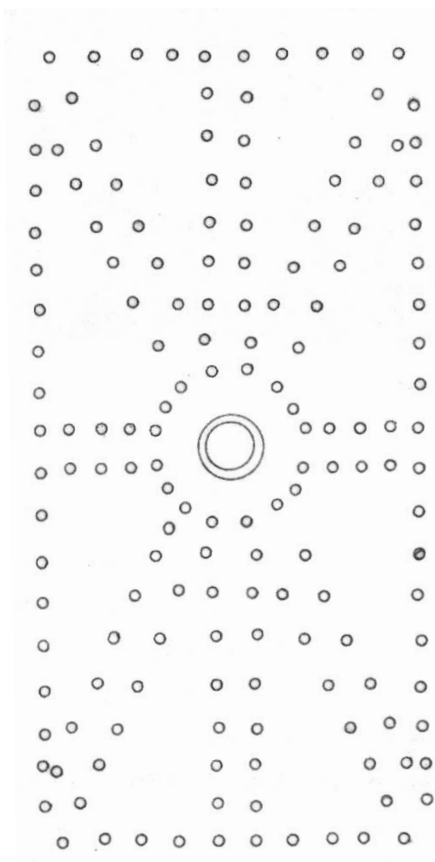


Plano de la Ciudad de Oaxaca, 1794 / Archivo General de la Nación.

Se encuentra ubicado al norte de la traza histórica de ciudad entre las calles de Lic. Verdad al norte, avenida Pino Suárez al oriente, Berriozabal al sur y avenida Juárez al poniente. Su ubicación topográfica se puede observar en el plano de la ciudad de 1777, como un terreno plano no delimitado y con árboles al centro. A finales del siglo XVIII en las Ordenanzas para el establecimiento e Instrucción de los Alcaldes de barrios de la más noble y leal ciudad de Oaxaca, se denominó a este predio "*Llano de Guadalupe*" por ser un amplio terreno vecino de Betlehemitas y su templo de Guadalupe (Bustamante; 1992:11). En el plano de 1794 el predio se vio atravesado por un canal en diagonal, el cual seguramente fue desviado del río Jalatlaco para el abastecimiento de agua para esa parte de la

ciudad, como se hizo con los primeros jardines de la Nueva España, en donde se realizaron obras de ingeniería hidráulica como acueductos y canales para transportar el agua a las poblaciones y entre ellas a los jardines; en estos últimos se construían aljibes y fuentes para almacenarla. Las fuentes tenían doble función, la utilitaria y la recreativa, lo que se manejaba de forma muy variada.

Para 1803, en la traza de la ciudad realizada por Manuel Gijón, el Llano aparece registrado como "*la Alameda*".² Al parecer el llano empezó a tener el uso de Paseo a principios del siglo XIX. La traza es de perfecta simetría axial en torno a ejes que parten o derivan de un centro. Su composición es un trazo clásico academicista propio del Renacimiento; se inscribe en un rectángulo



Alameda, 1803 / Carlos Lira. Acervos

de dos cuadras con límites bien definidos por árboles y setos. El rectángulo está dividido por dos secciones iguales, en las que se crean ocho espacios de dos senderos que corren de norte a sur y de oriente a poniente; estos son cruzados por dos más en forma diagonal. Al centro se observa una fuente inscrita en un sendero circular de vegetación. Ésta fue un elemento primordial para este tipo de jardines ya que proveía el disfrute y la complacencia del agua en la época de calor.

Después de esta traza no se tiene registro de alguna modificación, hasta el año de 1812, cuando el General José María Morelos y Pavón llegó a la ciudad de Antequera durante la guerra insurgente. Él mandó arreglar *la Alameda* para adecuarla como campo de entrenamiento de sus tropas. Un año más tarde ordenó colocar una fuente de cantera al centro con motivo del festejo de la Virgen de Guadalupe y por el triunfo logrado en el campo de batalla a favor de la

Independencia de México. Pasaron treinta y un años para que la entonces *Alameda* tuviera una remodelación. Con la cual se conservó la fuente donada por el General Morelos, aunque su emplazamiento se ubicó al norte, a un tercio del predio. (Portillo; 1998:159).

En la traza de 1848 realizada por el Conde Antonio de Diebitech de Sabalkanski, por orden del entonces Gobernador Benito Juárez, se logra apreciar que *la Alameda* contó con una composición llana, definida por un solo eje que pasaba por la fuente hasta llegar al atrio del templo de Nuestra Señora de Guadalupe. La fuente circular se encuentra inscrita a un sendero de la misma forma. Se observa en el predio que los árboles se encontraban plantados en hileras reticulares. En este plano no se aprecia la traza que Manuel Gijón representó en 1803, por lo que es posible suponer que *la Alameda* fue modificada en 1843 a una forma más sencilla por el mantenimiento que requería la traza anterior. Sin embargo, por las modificaciones que el paseo tuvo durante esa época se aprecia que no dejó de tener uso, ya que se sabe por las crónicas, que existía una preocupación por conservarlo ante las circunstancias de guerra. Para 1858 (Zarate; 1858), *la Alameda* cuenta con una traza reticular; en el centro de cada rectángulo se encuentran plantados diferentes especies de árboles.

Durante la guerra que se desarrolló en la República Mexicana entre liberales y conservadores (1858 a 1860), la población de la ciudad de Oaxaca se mantuvo en constante tensión por los ataques de ambos bandos. En este período los jardines fueron descuidados y abandonados, ya que las necesidades básicas de sobrevivencia eran más importantes en ese momento.

Carlos Lira en "*Los jardines de la Oaxaca porfiriana*" (1999:17), explica que fue a través de de retretas nocturnas que el gobierno conservador del General José María Cobos, trató de estimular a la sociedad oaxaqueña para que hicieran uso de los espacios públicos. Este tipo de actividades, eran fiestas donde las diferentes tropas de armas recorrían las calles de *la Alameda*, con faroles, hachas de viento, música y de vez en cuando desfilaban carrozas con variados atributos. Por ello, ese gobierno propuso proyectos con los jardines de carácter borbónico como se había hecho en Europa en los siglos XVIII y XIX, en donde la perspectiva era asociada a un gran eje

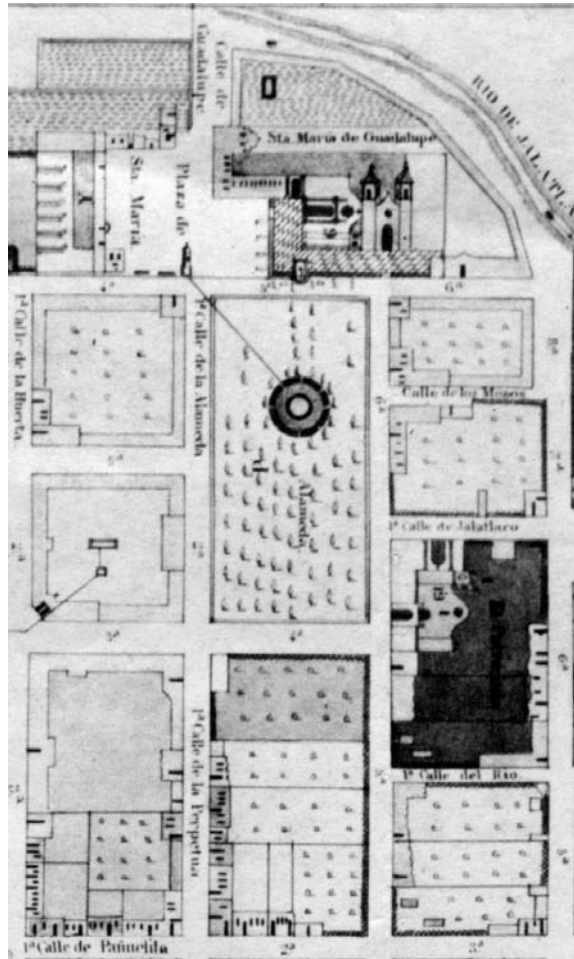
visual, el cual mostró poder absoluto sobre el espacio, éste podía ser alargado o estrecho, pero se tenía que mantener para fiscalizar lo que pasaba en el jardín. La escala de estos jardines era muy importante, pues se mantenían las proporciones con la dimensión humana. El agua era uno de los elementos más importantes, ya que servía para organizar el espacio, enfatizando el eje visual o para crear espacios de descanso. En este tipo de jardín el parterre tomó gran importancia para rellenar el vaciado, en Francia estuvieron cargados de diferentes tipos de árboles y flores; en Inglaterra, consistieron en láminas de césped con líneas vacías, de especies arbóreas singulares.

Con esta idea de jardín, el General planeó modificar la *Alameda*, la cual contó con una extensión de 15 488 metros cuadrados. Pensó que sería conveniente ensanchar sus dimensiones, transformando sus glorietas y aumentando el número de andadores con árboles. El recorrido del jardín contaría con algunas bancas para que los paseantes pudieran disfrutar de las diversas especies de flores que ahí se sembrarían, deleitándolos con sus colores, aromas y belleza (AHM; 1859. Citado por Lira). Desafortunadamente este proyecto no se llevó a cabo, y no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando los paseos cobraron real importancia. Primero durante el imperio de Maximiliano de Habsburgo (1864-1869), consolidándose después con el periodo del gobierno presidencial del General Porfirio Díaz (1877-1911).

Con la influencia arquitectónica y paisajística francesa, el Gral. Porfirio Díaz, modificó drásticamente las plazas y jardines, creando un estilo completamente opuesto al legado prehispánico e hispanoárabe.

“De ser tradicionalmente lugares destinados para el abasto de agua, compra venta de artículos diversos y puntos centrales para la transportación, en la etapa porfiriana se convirtieron preponderantemente -con excepción de la plaza del mercado -en centros de recreación y de descanso” (Lira, Op. Cit.:20, 21).

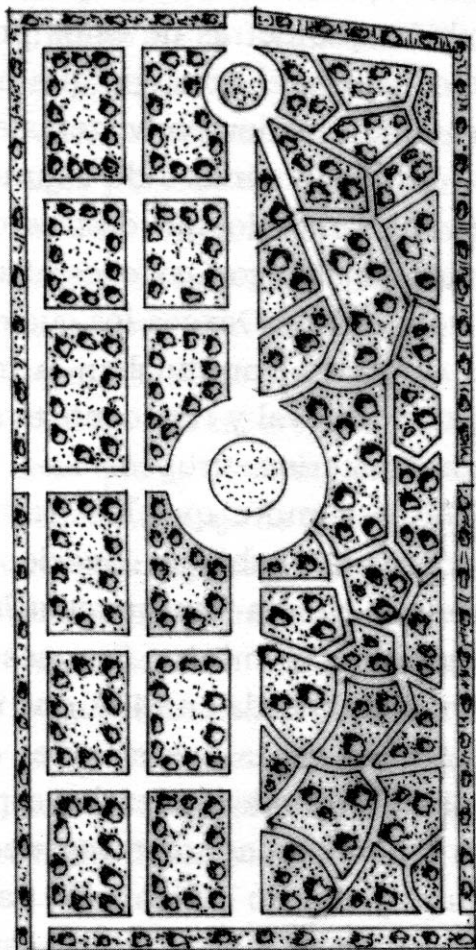
Si bien la *Alameda de Nezahualcoyotl* a principios del siglo XIX ya era un espacio destinado a los paseos de la sociedad oaxaqueña, no lo era con el concepto de Paseo Francés que el General Díaz le dio a la arquitectura y el paisaje mexicano. Fue así como la *Alameda* en el año de 1869 fue adaptada paulatinamente por los habitantes



Plano de la Ciudad, (detalle del llano) 1848 / Antonio Conde de Diebitch de Sobalkanski, Mapoteca Orozco y Berra

de la ciudad, con la siembra de diversas especies de árboles y mejorando la pavimentación de los senderos de la cuarta parte del jardín del lado sur. En el año de 1882 se le cambió de nombre a *Alameda de Guadalupe*. Las obras se detuvieron por falta de recursos económicos, sin embargo, nueve años después el Municipio de la ciudad en colaboración con el Gobierno del Estado terminó el lado norte, concluyendo la obra en 1886 con la dirección de los señores Amado Banuet y Luis Pérez Castro. Cabe mencionar que dos años antes de que se concluyera la obra, la corporación municipal de la ciudad de Oaxaca decidió cambiarle de nombre a *Alameda Nezahualcoyotl* (Portillo; Op. Cit).

En el año de 1885 el ex gobernador del Estado Lic. Emilio Pimentel, hizo pública la intención de convertir las plazas de la ciudad en jardines. Esta decisión, además de tener el respaldo presiden-



Alameda de Nezahualcóyotl, 1887 / Carlos Lira. Acervos.

cial, también tuvo su origen en el cambio climático que empezó a sufrir la ciudad debido a la deforestación de las montañas más próximas al Valle. La *Alameda Nezahualcóyotl* en ese momento fue reforestada con treinta fresnos, para hacer de ella un jardín más agradable a los paseantes; como se puede observar en el plano topográfico de la ciudad de Oaxaca del año de 1887, realizado por el ingeniero I. P. Guzmán, en el que se muestran: 2 Demarcaciones de Policía, 8 Cuarteles y 186 Manzanas. En el Cuartel VII se localiza la *Alameda Nezahualcóyotl*, la cual está delimitada por árboles y setos de manera cuadrangular, creando un sendero circundante. Cuenta con cinco accesos, los cuales se encuentran en las partes centrales y las esquinas del jardín. El trazo se encuentra definido por un eje principal de norte a sur; sobre él se ubican dos glorietas. La primera de ellas al centro,

con una dimensión mayor que la segunda que se ubica en el extremo norte. La composición de la parte oriente del jardín es de plato roto, con varios senderos en forma libre, los espacios intermedios resultantes de este tipo de traza fueron utilizados para la siembra de árboles. El trazo del lado poniente es reticular, con dos columnas, las cuales son divididas en seis filas que forman los senderos, creando doce áreas rectangulares delimitadas por diversos árboles. En esta traza se puede observar que la fuente circular que el General Morelos había donado a la ciudad, cambió nuevamente de lugar, al parecer fue trasladada hacia el centro.

En la última década del siglo XIX se estableció una marcada diferencia entre los paseos, plazas, plazuelas y jardines, por su uso y por su ubicación. Fue así como en el año de 1890 estos espacios contaban con una Comisión de Paseos y Jardines, Ornato público y Carruajes, la cual tenía el objetivo de organizar y coordinar las acciones que fueran en beneficio y mantenimiento de la buena imagen de estos, así como su reglamentación. Con esta Comisión se formó el primer reglamento para la conservación y mejoras de los jardines de la ciudad, en él se especificaba cada uno de los deberes que la ciudadanía tenía que cumplir, así como el cobro de las faltas que se cometieran en estos lugares, que iban del arresto de uno a 15 días, hasta multas de \$1 a \$10 pesos (*Ayuntamiento de la capital; 1897*).

En esta década la Alameda cambió de nombre en dos ocasiones. La primera vez fue porque la denominación *Nezahualcóyotl* no tuvo el suficiente arraigo en la población, por lo que se le nombró *Paseo de Guadalupe* y dos años después cambió de nombre, para denominarse *Paseo Nezahualcóyotl*.

Aunque el concepto de Paseo tuvo una influencia muy marcada por la vida monárquica de Francia, los paseos y jardines de Oaxaca aún contaban con un antecedente muy importante de los jardines prehispánicos y botánicos de algunos de los conventos de la Nueva España, en donde la plantación de diversas especies de árboles frutales, medicinales y de la región cobraron gran importancia a través de los sentidos. Así, el Paseo Nezahualcóyotl en el año de 1892, además de contar con gran variedad de plantas de ornato y de sombra, también contó con árboles frutales, entre los que figuraron los higos, toronjos, naranjales, mangos, limonares,



"El Llano", principios del siglo XX / Fundación Cultural "Bustamante Vasconcelos" A.C.

limares, entre otros (Lira; 1997: 311).

En el año de 1894 el gobierno de General D. Martín González, ordenó retirar la fuente que el General Morelos había donado. En su lugar se hizo una modificación espacial al Paseo para realizar una rotonda y erigir en su centro un monumento a Don Benito Juárez. El basamento fue conceptualizado con motivos prehispánicos como a continuación lo describe Carlos Lira:

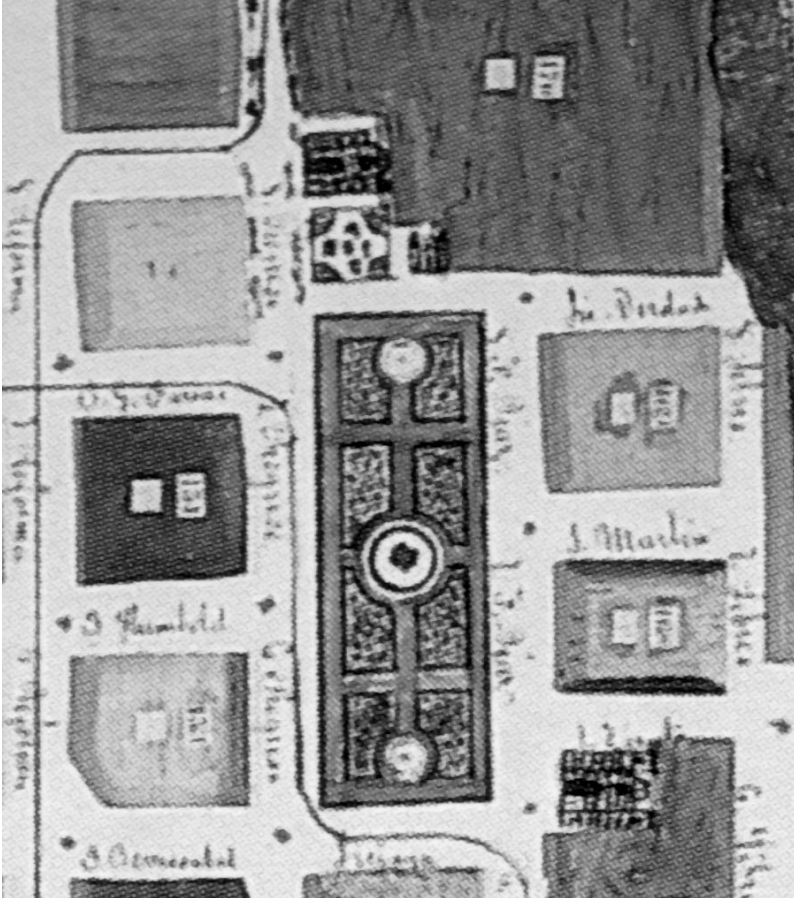
"Con un amplio basamento cruciforme que se eleva por medio de tres altos escalones limitados por dados que semejan alfardas. Sobre éste y escalonadamente se elevan tres cuerpos de dimensiones distintas y solucionados a base de taludes y tableros de diferente proporción que se decoran por grecas inspiradas en las de Mitla y otros motivos de origen azteca como puntas de flecha y los grifos estilizados de "año y movimiento". Dos cuerpos más, lisos y en talud, sirven de apoyo a la efigie de Juárez que sostiene la bandera nacional con su mano izquierda y junto a su pie, en el suelo, yace tirada la corona imperial" (Op. Cit.: 315).

Este monumento formó parte de una serie de homenajes que se le rindieron a este ilustre personaje en el Estado desde su fallecimiento, así

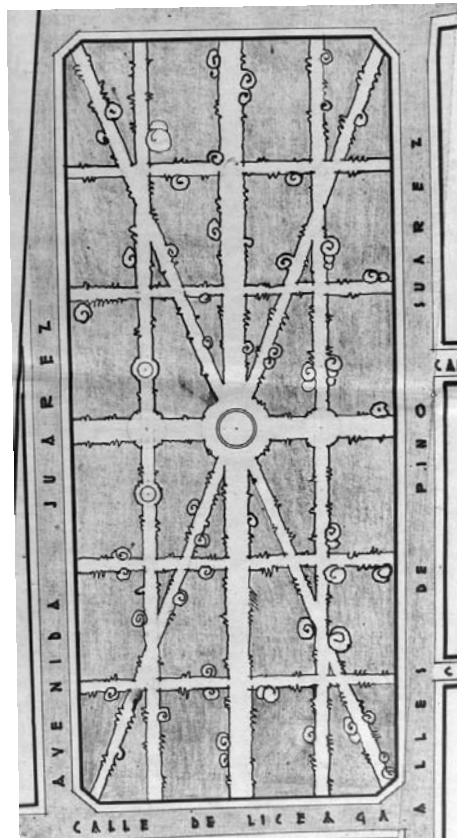
como los monumentos que se colocaron en el Zócalo, el Instituto de Ciencias y Artes del Estado y el Cerro del fortín.

Durante los primeros setenta años del siglo XX, el Paseo Juárez tuvo varias modificaciones en su traza arquitectónica, algunas de esas transformaciones se dieron en el primer tercio, principalmente por los conflictos sociales, religiosos y los desastres naturales que sucedieron en el país y en el Estado. Sin embargo, los cambios más significativos se dieron con los nuevos paradigmas sociales.

La primera modificación en el Paseo fue el cambio de nombre; en 1901 la ciudadanía asistió a una manifestación convocada por distinguidas personalidades de la ciudad, en la que pedían se le cambiara el nombre al Paseo Nezahualcoyotl por el de Paseo Benito Juárez, ya que lo creían más conveniente por encontrarse en dicho jardín el monumento del Benemérito de América. Sin embargo, en ese momento el actual Zócalo se llamaba Jardín Benito Juárez por lo que sugirieron que se le denominara Jardín de la Constitución (Memorias AHM; 1901: 161). Esta



Plano de la Ciudad, 1907, (detalle del Ilano) madera sobre papel / Colección Secretaría de Administración, Gobierno del Estado de Oaxaca.



Plano de la Ciudad, (detalle del Ilano) 1911 / Archivo Histórico Municipal.

propuesta fue retomada por el Municipio cuando le expusieron al mandatario gubernamental, el cambio de nomenclatura de las calles, parques, paseos y jardines (AHM; 1901). Sin embargo, éste no se dio sino hasta el año de 1903, cuando se aprobó la nueva nomenclatura de las calles, en la cual los Paseos y Jardines cambiaron de denominación por el monumento que se encontraban en ellos (AHM; 1903).

En 1910, el Lic. Miguel Bolaños Cacho encargó al escultor Ernesto Scheleske, antiguo alumno de la Academia Nacional de Bellas Artes y maestro del taller de Escultura de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, esculpir ocho leones que resguardaran de manera simbólica *el Paseo*. La obra estuvo planeada para fundirse en bronce, pero debido a las diversas críticas que la prensa y de la población capitalina ejercieron sobre el proyecto, se realizaron con cemento, con una estructura hecha a base de acero y tabique de barro cocido (Oaxaca, nuestra causa común; 1984: 66). Los leones se encuentran en dos posiciones, parados y sentados sobre sus patas traseras. Éstos fueron colocados por pares en cada una de las esquinas del *Paseo*, como se encuentran actualmente.

En esta década, se realizaron varios trabajos para embellecer este espacio, se instaló un kiosco de madera, que funcionó como escenario de las Bandas de Música en las fiestas dominicales y cívicas, así como otras actividades culturales. Se mandaron arreglar en 1909 las fuentes norte y sur, y se adornaron con dos cisnes vaciados en fierro, este trabajo fue realizado por del Sr. Roberto Boker y la Compañía de México. La aparente calma que vivía el país y el Estado permitía que los jardines y paseos se arreglaran y mantuvieran, desafortunadamente con la Revolución Mexicana hubo un retroceso en la conservación de éstos; la falta de recursos financieros fue un factor determinante para que los espacios abiertos sufrieran el descuido y abandono.

A pesar de las contrariedades de la lucha revolucionaria, el gobierno Municipal mostró cierta preocupación por conservar los jardines; en la traza de 1911, se puede apreciar que el *Paseo Juárez* se encuentra dividido por tres andadores en el sentido horizontal y tres en el sentido longitudinal, generando espacios rectangulares. Algunos de éstos se encuentran seccionados en forma de triángulo rectángulo, por dos caminos que atraviesan el jardín en forma diagonal. Al

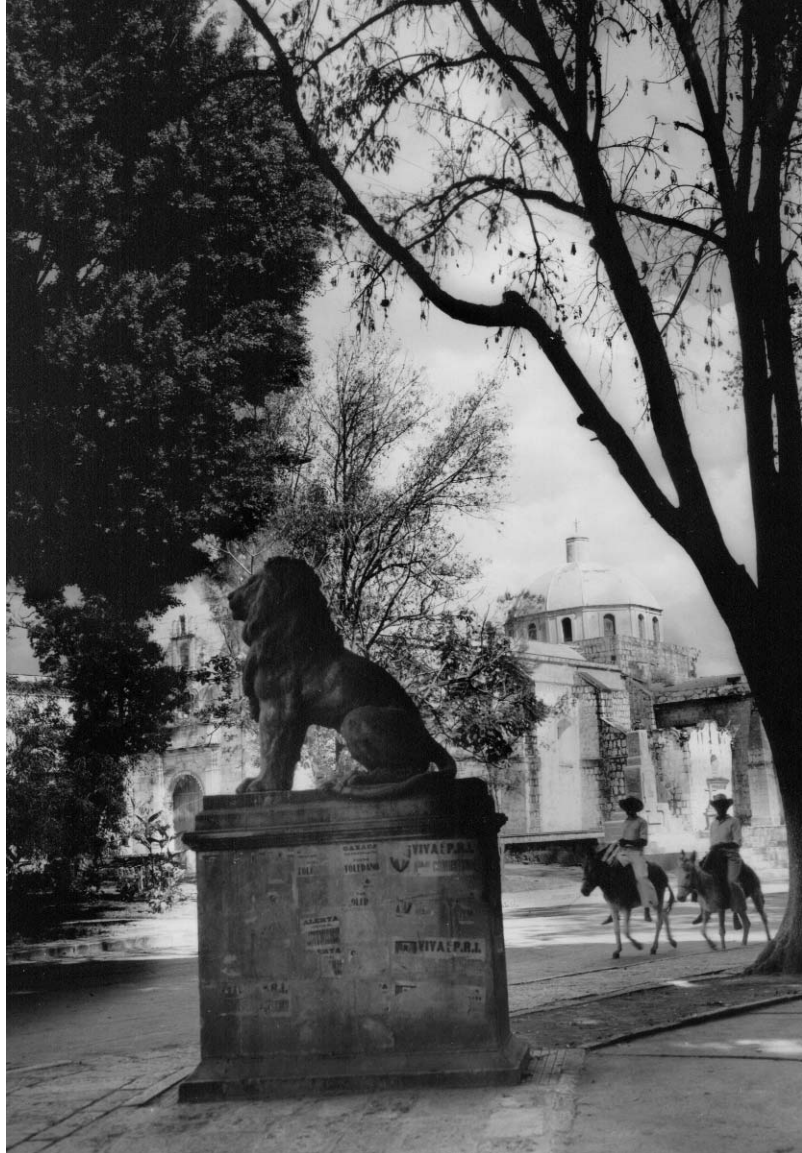
centro se encuentra un sendero circular, el cual contiene la estatua de Don Benito Juárez.

En 1914, se reestructuró el kiosco con vigas de acero y bóvedas de ladrillo, para que se siguieran presentando nuevamente las bandas que amenizaban los paseos dominicales posteriores a la misa en el Templo de Nuestra Señora de Guadalupe y en los viernes de la Cuaresma (AHM; 1915).

No fue hasta la segunda década del S. XX que el Municipio de Oaxaca ordenó la reconstrucción de las plazas, jardines y paseos, con la siembra de pasto inglés, árboles de sombra y ornato. El Municipio realizó esta labor con grandes esfuerzos y sacrificios, ya que en ese momento los floricultores no querían trabajar en los jardines porque los sueldos eran muy bajos (AHM; 1921), aún con todos los contratiempos que implicaba la recuperación de éstos, el Paseo llegó a lucir en buenas condiciones como lo menciona Ricardo Casanova en la revista Oaxaca en México:

"... en cada una de las cuatro esquinas dentro del propio paseo; pequeñas pero bellas fuentecillas que rebosaban de agua; en la parte norte, cuidadosamente construido con diminutos laurelitos, "El Laberinto", un sitio dedicado a la niñez de la ciudad, compuesto de un enredado sistema de callecillas que cubrían con el tupido follaje de aquellas plantas, que hacia, a veces, que los niños no encontrarán la salida. Preciosos y altivos laureles de la India circundaban el parque y justamente con ellos, se asociaban mángales y otros árboles que proyectaban magnífica sombra a los paseantes" (1966: 17).

Otro de los proyectos significativos de la ciudad a principios del siglo XX, fue la ampliación del tranvía. En el mes de agosto de 1921 se presentó el proyecto para ampliar las calles pavimentadas y la red de ferrocarriles en la ciudad, éste contemplaba levantar las vías que pasaban por las calles de Dr. Liceaga y la séptima calle de Progreso (al sur y al poniente del Paseo). La nueva vía pasaría sobre la séptima calle de Pino Suárez hasta llegar a la altura de la calle Gómez Farías, con la que se uniría atravesando el Paseo Juárez en el sentido horizontal. Esta propuesta no obtuvo la aceptación general de la ciudadanía, ya que el jardín quedaría funcionado en dos partes desiguales. Ante este problema las autoridades Municipales propusieron hacer otros proyectos, sugiriendo que se dejaran libres al tránsito de peatones y de automóviles, las calles que circun-



Uno de los Leones que custodian al Llano / Archivo Fotográfico Rivas.

dan al Paseo (Mercurio 1; 1921:1), de esta manera el proyecto ferroviario no sería afectado y el Paseo permanecería íntegro.

En el mes de septiembre de este mismo año el H. Ayuntamiento de la ciudad contó con un proyecto alternativo, en él, se proponía que el tranvía siguiera la ruta hasta llegar a la séptima calle de Pino Suárez, donde daría vuelta por la calle de Lic. Verdad, bajaría por la séptima de Progreso (Av. Juárez) y por último giraría a derecha, para unirse a la calle de Gómez Farías.

El Ayuntamiento acordó con la corporación de Ferrocarriles que se realizarían todas las negociaciones pertinentes para evitar que el Paseo Juárez fuera dividido, ofreciendo pagar un porcentaje de los gastos que ocasionaría la ampliación del recorrido, en el caso de que la empresa no estuviera dispuesta amortizar el costo (Mercurio 2; 1921:1). Finalmente la ruta del tranvía se realizó



Parque Zoológico, periodo 1964-1971 / Archivo Histórico Municipal.



Cancha de Basket ball / Fundación Cultural "Bustamante-Vasconcelos" A.C.

con la segunda propuesta, y las dimensiones del *Paseo Juárez* permanecieron intactas.

Con los desastres naturales que ocurrieron en la ciudad a lo largo del S. XX los jardines fueron remodelados en su totalidad. Los fuertes huracanes que pasaron por la ciudad en el año de 1926 removieron a su paso flores, arbustos y árboles en el *Paseo Juárez*. En esta ocasión la conservación se efectuó integrando nuevas especies arbóreas, así como la reposición total de uno de los felinos que custodiaban el Paseo en el lado noreste, ya que fue derribado al caer el árbol que se hallaba junto a él (AHM; 1927).

Cuando acontecieron los sismos en los años de 1928 y 1931, los habitantes de la ciudad decidieron abandonar sus casas e instalarse en unas carpas de lona en los jardines públicos, con el fin de protegerse de los derrumbes de sus viviendas

por las réplicas de los temblores. Cuando se recuperó la calma en el año de 1932 se logró mejorar la imagen de todos los jardines, especialmente del *Paseo Juárez*, con la ampliación de sus camellones, se reinstalaron en un lugar más adecuado las dos fuentes coloniales que se encontraban en el lado norte y sur. En esta remodelación se retiró el kiosco, trasladándolo al parque Morelos, ya que eran muy pocas las audiciones de la banda que ahí se presentaban (AHM; 1932).

Al término del primer tercio de siglo, la población en general fue buscando otras formas de entretenimiento, el uso que originalmente tenía el *Paseo* se fue diversificando de acuerdo a las sus nuevas necesidades. En el año de 1939 el gobierno Municipal decidió construir en el interior del *Llano* un parque infantil, denominado "Juárez", éste contaba con toboganes, volantines, una ola de mar, trapecios, argollas, entre otros juegos, el objetivo de su creación fue el desarrollo físico de la niñez (AHM; 1940). Al parque se le fueron agregando nuevos juegos conforme pasaron los años, sin embargo, el mal uso por parte de los habitantes y el descuido de las autoridades, fue desmantelado treinta dos años después.

En el año de 1945 el gobierno municipal impulsó un programa del fomento al deporte en la población juvenil de la ciudad de Oaxaca, en ese momento se pensó que el *Paseo* serviría como un centro deportivo para los habitantes del centro de la ciudad, por lo que se empezó la construcción de una cancha de basket ball en la parte sur del *Paseo*. A partir de ese momento se empezaron a realizar diferentes actividades deportivas que hasta la fecha se realizan (AHM; 1946). Para 1947, existió un programa de forestación en la ciudad, por lo que se instaló un vivero en el interior del *Paseo Juárez*, el cual contenía alrededor de 10000 casuarinas, 2000 eucaliptos, 150 laureles (AHM; 1947), se puede suponer que fue retirado una vez que terminó el programa, ya que en los informes del gobierno municipal no se vuelve a mencionar.

En la segunda mitad de este siglo, existieron dos zoológicos en el interior del paseo, realizados por el Gobierno Municipal; con el propósito de hacer más atractivo el jardín a la población en general. Sin embargo, las personas encargadas de los proyectos no previeron el costo humano y financiero que implicaba la manutención de un parque de este tipo. La primera propuesta

para que se llevara a cabo fue en el año de 1927, por uno de los regidores del Municipio, sin embargo, ésta no se pudo realizar por falta de presupuesto, y no fue sino hasta el año de 1945 que se logró la instalación del primer parque zoológico.

El *Paseo* se modificó hacia el lado nororiente, delimitando el parque con un murete de piedra cantera y malla de acero; en él se construyeron diferentes tipos de jaulas según la especie que en ellas se alojarían. La jaula de los simios consistió en una isla con forma ovoide de veinte metros de largo por doce de ancho, en el centro se construyó una caverna de imitación natural con un juego de columpios.

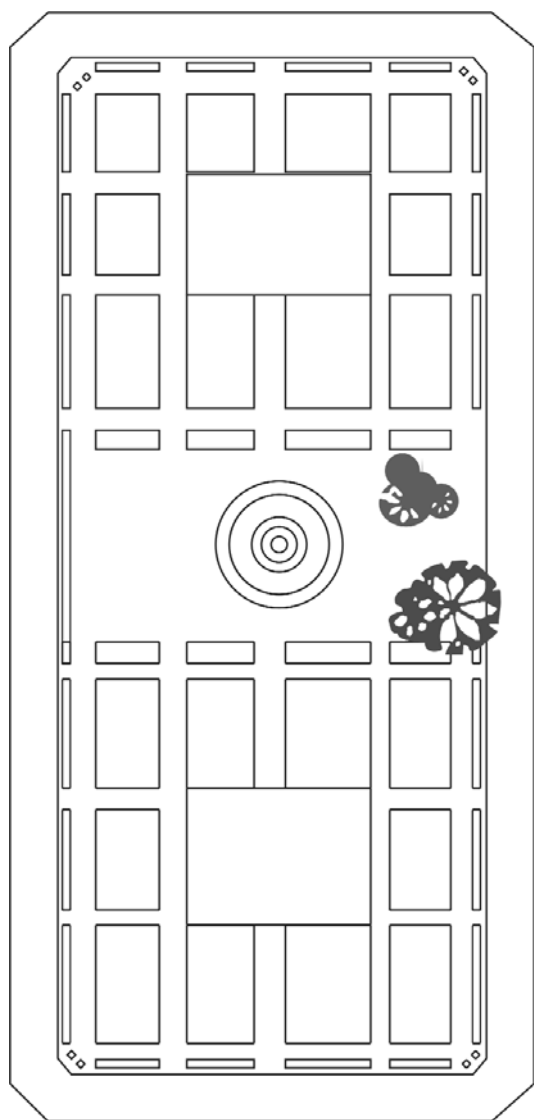
El aviario consistió en tres jaulas circulares, las cuales tenían un diámetro de diez metros; éstas fueron hechas de mampostería, revestidas en el exterior con piedra de río, delimitadas con pilotes de riel y malla de alambre que resguardaron las aves y pequeñas especies.

Para los osos se construyó una jaula con techo de madera y teja de construcción especial con firmes de concreto; el refuerzo para su resguardo consistió en barrotes a base de varillas de fierro. Dentro de esta jaula se edificó una caverna de imitación natural para guarecerse de la intemperie.

Para los venados se dispuso un cuadrilátero, de veintiocho por dieciocho metros, el cual estuvo protegido en todo su perímetro por una malla de dos metros de altura. En el centro se construyó un estanque a ras del suelo en forma circular (AHM; 1946).

Este parque zoológico funcionó hasta el año de 1947, en el que se desmanteló porque generaba gastos excesivos para su mantenimiento. (AHM; 1948).

En el año de 1964, se inauguró un nuevo zoológico, algunos de los animales que se encontraban en este parque fueron donados por algunas personas de la sociedad civil y otras más las adquirió el municipio. Se volvió a instalar en la parte noreste del jardín, con un corral para los venados, ocho jaulas de dos metros cuadrados para aves de diferentes especies, tres jaulas circulares para changos; se construyeron además dos estanques, el primero contenía una fuente para las aves acuáticas y el segundo se encontraba a nivel de suelo para los reptiles y anfibios. Al centro se construyó una isla artificial con



Traza del Llano, 1972 / Santa Gómez, María del Pilar Cisneros, Tesis para obtener el título de Licenciatura en Arquitectura.

pasto, flores, arena peinada bañada en agua, para hacer del zoológico un lugar más atractivo. Las jaulas contaron con sistema de drenaje que desembocó en una fosa séptica, que fue construida de forma espacial con suficiente capacidad de almacenamiento, de manera que el parque y las jaulas se conservaran limpias. El municipio en un principio tenía la idea de que el parque pudiera presentar otras especies que fueran representativas del Estado, así como de otros lugares, entre ellos se encontraban los titis del Brasil, faisanes javaneses y chinos. (AHM; 1965).

Desafortunadamente esta idea no se pudo concretar, ya que en el año de 1971 el zoológico se encontraba en muy malas condiciones, la

prensa lo calificaba de insalubre y descuidado, por lo que el mismo año el Ayuntamiento decidió cerrarlo y deshabilitarlo, junto con sus canchas y parque infantil. Algunos de los animales fueron trasladados a la Zona Militar de Ixcotel.

Poco tiempo después la Dirección de Obras Públicas presentó el proyecto para la rehabilitación del Paseo, el cual tenía como objetivo principal la recuperación de sus espacios verdes, dándole así, un aspecto más agradable para poder conmemorar en el año siguiente el centenario luctuoso de Don Benito Juárez. En el mes de noviembre comenzó la obra, la cual debería estar terminada en la primera quincena del mes de marzo de 1972 (*El imparcial*; 1971). La nueva traza consistió en un andador circundante delimitado por seis jardineras rectangulares del lado oriente, siete al lado poniente, cuatro al lado sur y cuatro al lado norte. Se trazaron dos cuadrículas al norte y al sur, con tres andadores en el sentido horizontal y tres en el sentido vertical. En el centro de las cuadrículas se definieron dos rectángulos en el sentido horizontal los cuales interrumpen los andadores centrales, en ellos, se ubicaron dos fuentes de gran tamaño. El centro del Paseo se definió con un espacio rectangular, que aloja en el centro el hemiciclo a Juárez y en el lado oriente las dos fuentes pequeñas que fueron reubicadas tiempo atrás. El pavimento se realizó a base piedra cantera, de piedra bola, concreto en las guarniciones y losetas de cemento comprimido.

Al interior del jardín se tenía contemplado construir dos pérgolas para la reubicación de los comerciantes que se encontraban establecidos en las inmediaciones. Sin embargo, esta propuesta dio origen a opiniones encontradas, entre los locatarios y las autoridades municipales. Finalmente, el Ayuntamiento optó por no llevar a cabo los trabajos de la construcción de las pérgolas, ya que los problemas con los comerciantes se fueron agravando. La ciudadanía opinó entonces que no se llevara a cabo ningún tipo de comercio en el interior del Llano (*El Imparcial*; 1972:1,8).

Después de esta intervención, no se volvió a reestructurar su traza de forma significativa. Las diferentes administraciones del Gobierno Municipal modificaron paulatinamente el Paseo según las necesidades que en él se fueron desarrollando durante más de treinta años; como son, el ejercicio físico por las mañanas, el recreo y esparcimiento para los niños y jóvenes de dife-



Paseo Juárez / Fundación Cultural "Bustamante-Vasconcelos" A.C.

rentes edades, la entrega de juguetes por parte de organizaciones civiles y gubernamentales el día de los Reyes Magos; los diferentes circuitos de carreras atléticas y ciclistas; la conmemoración del natalicio y fallecimiento de Don Benito Juárez, realizadas por las autoridades de los diferentes gobiernos y civiles; los "viernes del llano" los cuales se celebran durante la Cuaresma. Su origen probablemente data a finales del siglo pasado, como lo relata Rubén Vasconcelos:

"...los asistentes a misa en el templo de San Matías Jalatlaco, llegaban a El Llano, en el que crecían hermosas flores silvestres que los varones cortaban para hacer ramos que obsequiaban a las mujeres que se divertían con todo lo que la naturaleza les ofrecía, pues el gusto era correr, gritar, platicar, caminar: lo que por un tiempo se olvidó y fueron los estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes los que la recuperaron" (Vasconcelos; 2003: 15).

En la actualidad, los estudiantes de las diferentes preparatorias de la U.A.B.J.O. llevan la tradición de regalar flores a sus compañeras, la encargada de la organización general es la Dirección General de Difusión Cultural y



El Llano, 1980 / Oaxaca nuestra causa común.



Plaza Central del Llano / INPAC

Extensión Universitaria (Villalobos; 1990: 40).

Por último, cabe mencionar la actividad que más arraigo ha tenido en la población oaxaqueña en este espacio es el aniversario de la Virgen de Guadalupe, en donde, últimamente se instalan juegos mecánicos y diversos comercios ambulantes.

Desafortunadamente los espacios abiertos históricos en la ciudad de Oaxaca, no han tenido un programa de mantenimiento integral que garantice la salud de sus especies arbóreas, la permanencia de sus plazas, andadores y mobiliario. La falta de agua, el descuido y los daños causados por la población en general son, entre otros factores, parte de su deterioro. Ante este problema, el Gobierno del Estado ha iniciado una serie de trabajos para su recuperación, entre los que se encuentran el *Llano*. En él se pretende hacer una rehabilitación que permita definir nuevamente sus valores formales, espaciales, estéticos y de uso, retomando la traza y la geometría que se realizó en el año de 1971, y que por

diversas razones se fueron perdiendo.

Actualmente el *Paseo* cuenta con una superficie de 28,140.83 metros cuadrados, su partido general consta de una traza reticular dividida por una plaza en el centro, la cual se encuentra desfasada hacia el sur. Esta composición está delimitada por un sendero circundante sirviendo como pista de acondicionamiento físico. Su dimensión en el lado norte es de 94.69 mts., en el lado oriente es de 238.59 mts., en el lado sur es de 92.84 mts., y en el lado poniente es de 247.64 mts., sus esquinas se encuentran recortadas en diagonal con diferentes ángulos, sus dimensiones varían entre 10 y 12 mts.

Los trabajos para su rehabilitación constan de cuatro etapas, la plaza central, la plaza norte, la plaza sur y los senderos. La obra comenzó a principios de este año con la plaza central, en la que se volvieron a definir los ejes de composición que acentúan el monumento a Benito Juárez con una retícula en el pavimento de proporción 2:1. Los niveles de piso terminado se

elevaron 30 cms. por la permeabilidad del suelo y por el sistema de irrigación hacia los árboles. El hemiciclo se definió nuevamente por el cambio de materiales en el piso y por los dos cambios de nivel. El monumento queda desplantado en el mismo lugar, en este caso, se produce una interrupción del pavimento de la plaza con el arranque del mismo, devolviéndole a la estatua la importancia que ha tenido desde su colocación.

La estatua del Benemérito de América se restauró, junto con los pedestales y macetones que lo circundan, reintegrando a cada uno de estos elementos el valor estético que se habían perdido. Las jardineras que delimitan este espacio, se sustituyeron por macizos de piedra cantera, los cuales contienen especies arbóreas de la región que requieren poco mantenimiento y agua, ade-

más de servir de bancas a los usuarios. Se restauraron y habilitaron las dos fuentes que se encuentran el lado oriente de la plaza, así como la poda, saneamiento y forestación de las diversas especies de árboles.

Las plazas norte, sur y los andadores en el proyecto, se vuelven a definir con el cambio de piso, niveles y parterres. El sendero circundante que sirve de pista para los corredores se acondiciona para el buen desempeño de los mismos. Las banquetas, se definen en sus cuatro lados, ya que por el uso y por el tipo de pavimento no se distinguían sus límites. Se reestructura el mobiliario urbano; basureros, bancas, junto con el sistema de iluminación y el de riego.

Con esta intervención se pretende devolver y definir los diferentes valores que el *Llano*, contiene desde que se definió como un *Paseo*.⁹

NOTAS AL ARTÍCULO:

¹ **Espacio abierto histórico:** (jardines de casas, palacios, villas parques, jardines botánicos, zonas arqueológicas, espacios verdes de centros históricos, etc.) es un conjunto polimaterial proyectado por el hombre, realizado en parte con materiales de seres vivos que incide sobre (y modifica) un territorio antrópico, en un contexto natural. www.international.icomos.org/risk/isc-jardines_2000.htm

² Alameda: significa *paseo* de árboles de cualquier clase. Diccionario de la Lengua Española; 2001:58.

FUENTES DE INFORMACIÓN:

BIBLIOGRAFÍA:

Bustamante Vasconcelos, Juan I. **Intento de correlación de las diferentes nomenclaturas de la Ciudad de Oaxaca a partir de 1792 hasta la fecha**, Oaxaca, INAH, 1992, (Estudios de Antropología e Historia No. 33).
Gómez, Sarubbi Santa, Cisneros López Ma. Del Pilar. **Análisis Histórico Formal de los Jardines del siglo XIX de la Ciudad de Oaxaca**, Tesis de licenciatura en arquitectura, UABJO, Facultad de Arquitectura 5 de Mayo, 2001.
H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez. **Calles de Oaxaca**. Oaxaca Oax. D.R. fundación Cultural Anacrusa A.C. Diciembre de 2003.
Lira Vásquez, Carlos. **La ciudad de Oaxaca. Una aproximación a su evolución urbana decimonónica y al desarrollo arquitectónico porfiriano**. Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura; UNAM; México; 1997.
La ciudad de Oaxaca a través de sus planos, Coedición Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Patronato Amigos de Oaxaca, Municipio de la Ciudad de Oaxaca; Ciudad de Oaxaca 1997.
Ruiz, Cervantes Francisco José, Sánchez, Silva Carlos. **La ciudad de Oaxaca en perspectiva**, en Historia del Arte de Oaxaca. *Colonia y siglo XIX*, vol. II, Gobierno del estado de Oaxaca. Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1997.

HEMEROGRAFÍA:

Casanova, Ricardo. **El "Llano", recreo de Oaxaca**. Revista: OAXACA EN MEXICO Circulación Nacional, Num. 54, año V, Oaxaca de Juárez, Oax.; Agosto de 1966, **El Imparcial, el mejor diario de Oaxaca**, núm. 7,243. Oaxaca, Oax. CIA. Periodística Oaxaqueña S. A. 23 de noviembre de 1971.
Idem, 02 de Octubre de 1972.
Lira Vásquez, Carlos. **Los jardines de la Oaxaca Porfiriana**. Revista: ACERVOS Boletín de archivos y bibliotecas de Oaxaca, Volumen 3, número 11. Publicación trimestral. Órgano informativo de la Asociación Civil de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca. Oaxaca Oax. Enero-Marzo de 1999.
Mercurio 1, Año II, Num. 412, Oaxaca de Juárez, viernes 26 de Agosto de 1921.
Mercurio 2, Año II, Num. 417, Oaxaca de Juárez, jueves 1 de septiembre de 1921.
Revista Oaxaca Nuestra Causa Común, vol. V No. 35 Enero-Febrero-Marzo, 1984.
Vasconcelos Beltrán, Rubén. **Los viernes de cuaresma-viernes del llano**. Revista: Siempre jóvenes publicación mensual de circulación gratuita para los adultos mayores Año 1, núm. 5, Oaxaca, Oax., Oficina de Pensiones del Gobierno del Estado de Oaxaca, Abril 2003.
Villalobos Mariscal, Raymundo. **Los viernes del llano**. Revista: voz e imagen, año 1, núm. 4. Oaxaca, Oax. Impresos Independencia de Antequera, S.A. de C.V., 30 de Abril de 1990.

INFORMES DE GOBIERNO:

Informe de la Presidencia Municipal del C. Agustín Ortiz. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, 1901.
Presidencia del C. Dr. Manuel de Esesarte. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, Sesión Ordinaria del 5 de julio de 1903.
Informe de la Presidencia Municipal del C. Francisco Martínez. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, Oaxaca de Juárez, 1º de enero de 1915.
Informe de la Presidencia Municipal del C. Ernesto Carpy. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, enero de 1921.
Informe de la Presidencia Municipal del C. Fidel Álvarez. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, 1927.
Informe Presidencial, Secretaría del Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, Septiembre de 1932.
Informe de la Presidencia Municipal del C. Porfirio Guzmán Gil. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, Oaxaca de Juárez, 1º de enero de 1940.
Informe de la Presidencia Municipal del Lic. Marino Rojas Villavicencio. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, Oaxaca de Juárez, 1º de enero de 1946.
Informe de la Presidencia Municipal del C. Alejandro Pérez Castro. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, Oaxaca de Juárez, 1º de enero de 1948.
Segundo informe de la Presidencia Municipal el C. Dr. Horacio Tenorio Sandoval. Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, 11 de enero de 1965.

LEYES Y REGLAMENTOS:

Ayuntamiento de la Capital. **Reglamento de Paseos y Jardines públicos**, 1897.

PÁGINAS WEB:

www.international.icomos.org/risk/isc-jardines_2000.htm

A R Q U I T E C T U R A

LA GESTACIÓN DEL PATRIMONIO FERROVIARIO

EN MATÍAS ROMERO AVENDAÑO, LOCALIDAD
DEL ISTMO OAXAQUEÑO

"...Rincón Antonio es el sitio donde se encuentran los talleres y las oficinas principales del ferrocarril. Está en la parte más alta, más seca y más salubre del Istmo. La temperatura es agradable y el clima bueno. Es un centro de trabajo, exclusivamente. Los mecánicos, los obreros, los empleados americanos, reunidos con los mexicanos, con gran entusiasmo vitorearon al señor Presidente. La Compañía tiene aquí los más grandes y mejores talleres ferrocarrileros del país".¹

Víctor Martín CÉRBULO PÉREZ*

El proyecto modernizador impulsado durante el mandato de Porfirio Díaz tuvo entre sus obras distinguidas la construcción del ferrocarril en diferentes regiones de México. En el Istmo mexicano, el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec comunicó a Coatzacoalcos, Veracruz con Salina Cruz, Oaxaca, desde 1894, no obstante éste fue inaugurado hasta 1907, luego de varios años de actividad intermitente debido a dificultades financieras y técnicas. A partir de entonces, la fuerza urbanizadora del ferrocarril quedó manifiesta en la región; numerosas localidades fueron transformadas y otras creadas por la influencia de la actividad del riel. En este proceso, Matías Romero Avendaño,

Oaxaca, caso típico de enclave ferrocarrilero, se agregó a un conjunto de localidades predominantemente zapotecas que hoy integran el subsistema urbano del Istmo, el cual incluye la mitad de las ciudades pequeñas en que descansa el sistema urbano oaxaqueño. (INEGI. 2001) Algunas de estas localidades del Istmo oaxaqueño tienen una larga historia como Juchitán, Tehuantepec o San Jerónimo - Ixtepec, o más recientes como Salina Cruz, coetánea de Matías Romero. Desde hace poco más de un siglo, éstas y un número importante de localidades veracruzanas adoptaron y se adaptaron a la actividad del riel con lo que la influencia ejercida por el ferrocarril desde fines del

* Maestro en Antropología Social. Director de la Casa de Cultura de Matías Romero Avendaño, Oaxaca.



Bodega salinera junto a la estación, Salina Cruz, Oax / Víctor M. Cérbuló

siglo XIX y a lo largo del XX participó de forma sustancial en la forja de una cultura regional, más que cualquier otro proyecto de desarrollo desplegado en la franja istmeña mexicana. Dos elementos fundamentales dan cuenta de ello; la demanda constante de mano de obra, para la construcción del tendido férreo, primero, y posteriormente para el funcionamiento del ferrocarril, el cuál propició la movilidad de trabajadores y sus familias a lo largo del trayecto férreo istmeño y del sistema nacional en su conjunto, desplazamiento que, cabe decir, es previo al generado por la actividad petrolera del sur de Veracruz.

El ferrocarril, por otra parte, se integró a los circuitos de mercados tradicionales activados por diferentes grupos intra y extraregionales a lo largo de varios siglos. En este nuevo escenario, fueron las mujeres zapotecas quienes inicialmente adoptaron el tren como medio de transporte y de carga para comerciar, primero a lo largo del Istmo, y posteriormente hacia puntos más distantes.

A fines del siglo XIX los diferentes concesiona-

rios y contratistas del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec habían construido una importante infraestructura ferroviaria constituida por líneas férreas, equipo rodante, túneles, puentes, una treintena de estaciones, talleres especializados con sus herramientas, así como viviendas a lo largo de un trayecto de 304 kms. (Cfr. Conolly, 1997 y Glick 1958). Esta herencia colectiva, con un siglo de maduración e historia, constituye hoy día el patrimonio ferroviario en el Istmo mexicano, el cual incluye a su vez variadas expresiones de patrimonio tangible en sus variantes arquitectónicas (viviendas, estaciones, puentes, etc.) y tecnológica (equipo, herramientas, máquinas, entre otras), e intangible (conocimientos, experiencias de vida, oralidad, etc.).

EL CASO DE MATÍAS ROMERO AVENDAÑO, OAXACA.

La materialización del proyecto porfirista requirió de la creación de un centro ferrocarrilero, a la postre el más importante del Istmo mexicano; a este efecto los estudios técnicos mostraron la



Interior de los talleres en Matías Romero / Jr. José Correa

conveniencia de instalarlo en Rincón Antonio, una rancharía del Municipio de Santa María Petapa, Oaxaca. Ante la necesidad de garantizar el auge del enclave ferrocarrilero, en 1902 el contratista inglés Weetman D. Pearson a nombre del gobierno mexicano compró tierras a los municipios de Santa María Petapa y El Barrio de la Soledad para convertir este punto en la sede de la administración del ferrocarril en el Istmo; el desarrollo ferrocarrilero propició que la rancharía Rincón Antonio alcanzara la categoría política de pueblo en 1906, un año antes de la inauguración del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec; simultáneamente, cambió su nombre oficial por el de Matías Romero y se convirtió en cabecera del nuevo municipio de Matías Romero, perteneciente al Distrito de Juchitán.²

Matías Romero cuenta con una historia condicionada fuertemente por el ferrocarril; fue creado como punto neurálgico de gestión de la línea férrea que atraviesa el Istmo y del ferrocarril que desde 1909 comunica San Jerónimo - Ixtepec con la frontera de México y Guatemala, pasando por la costa chiapaneca; asimismo, fue sede de uno de los talleres más importantes del país cuya

complejidad sociopolítica dio lugar al movimiento ferrocarrilero mexicano en 1958 y 1959.

Desde sus orígenes, el asentamiento funcionó como centro ferrocarrilero, en virtud de ello las primeras obras construidas fueron los talleres, almacenes y la estación, al tiempo que fue necesario crear espacios residenciales para los trabajadores del riel. La estación y los talleres fueron el centro social y económico de Matías Romero; en torno a éste se gestó el tejido urbano basado en una traza reticular. Los contratistas ingleses, responsables de la realización de las últimas obras del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, incluyendo la creación del centro ferrocarrilero, definieron el espacio residencial en el nuevo asentamiento como un reflejo directo de las jerarquías al interior del trabajo ferrocarrilero; en los llanos, al sur de la estación y los talleres se construyó la primera urbanización del asentamiento: Pueblo Nuevo. En esta zona, se erigieron los *brick blocks*, las viviendas de mejores condiciones de habitabilidad que fueron asignadas a los mandos medios y capataces, y las casas *cottage* o *chalets*, que albergaron a los mandos superiores. Al este y, sobre el lomerío, los obreros y ayudantes del taller residieron en los cuartos de los operarios

o colorados;³ al norte, el antiguo asentamiento de Rincón Antonio siguió expandiéndose. La afirmación de que los trabajadores del riel construyeron el ferrocarril en el Istmo aplica en los planos simbólico y material, un ejemplo de ello es que los *brick blocks*, los cuartos de los operarios, el almacén, entre otras obras a base de ladrillo, material introducido a la localidad y a la región por los concesionarios ingleses, fueron construidos por mano de obra local, misma que progresivamente se incorporó a la actividad del riel.

Con los años, este tejido urbano incorporó nuevos edificios e instalaciones construidas o promovidas por alguna instancia ferrocarrilera, es el caso del casino, algunas escuelas, el hospital, el estadio. El conjunto de estas obras urbanas representan, como patrimonio cultural, una capa histórica de la ciudad producto de un siglo de actividad ferrocarrilera en torno a la cual la nueva etapa urbana, sostenida en el comercio y los servicios como base económica, se mantiene indiferente.

DE LA FASE ACTIVA DEL FERROCARRIL ISTMEÑO A SU RESIGNIFICACIÓN COMO PATRIMONIO CULTURAL.

La infraestructura física ferroviaria en el Istmo se mantuvo en funciones hasta finalizar el siglo XX

con la virtual cancelación de la actividad ferroviaria y con ello, la desaparición de la empresa Ferronales que implicó la desincorporación progresiva de sus bienes. En el marco de esta política, el equipo, máquinas y herramientas se pusieron a la venta mediante licitaciones, en no pocos casos como chatarra, mientras los talleres, estaciones, viviendas y un conjunto de edificios más recientes se encuentran en el desamparo en buena medida debido a la indefinición jurídica de los predios que los albergan.

En su etapa vigente a lo largo del siglo XX, los múltiples puntos de la División del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec entre ellos las estaciones, patios, talleres, casas de sección y carros campamento, fueron sitios de alta densidad de encuentros cotidianos motivados por el trabajo, la distracción, el comercio, u otras actividades. Lugares en sentido antropológico (Augé: 1993) como la estación o los talleres en Matías Romero fueron centros de la vida social; paradójicamente, el uso intensivo de estos lugares no ha llevado a una apropiación colectiva material y simbólica de esta herencia desplegada en el conjunto del tendido férreo en pueblos y ciudades istmeños ligados a la actividad del riel. Actualmente,

Brick Block, Matías Romero, Oax. / Víctor M. Cébulo





Estación de Mogoñé / Víctor M. Cébulo



Deshuesados / Jr. José Correa

buena parte de esta infraestructura se encuentra en manos de ciudadanos, empresas y organizaciones que, por diferentes medios, han obtenido para su beneficio particular el usufructo de estaciones, casas de sección y otros espacios.


En general, la maduración de la herencia ferroviaria en patrimonio cultural tiene en contra un núcleo problemático complejo. El vasto patrimonio arqueológico prehispánico en la entidad, una de las principales cartas de presentación de los oaxaqueños ante el mundo, ha ocupado la atención institucional más que otras expresiones patrimoniales que en años recientes empiezan a demandar su reconocimiento: las lenguas maternas, la oralidad, el ferrocarril, entre otras. Por otra parte, las obras urbanas del periodo modernizador porfirista padecen el demérito patrimonial ante la insistencia de asociarlas directamente a la figura del "dictador extranjero", perspectiva que limita la posibilidad de valorar el patrimonio porfirista como producto de una sociedad más que de un solo actor social. (Lira: 2003). Por otra parte, la privatización y fragmentación del sistema ferroviario mexicano en unidades menores para su concesión, tuvo entre otros efectos el haber dis-

persado el sujeto ferrocarrilero colectivo. Desde esa condición, está a prueba la memoria colectiva y su potencial para movilizar a los trabajadores del riel y la sociedad civil en torno a la transformación de esta herencia en patrimonio, de manera que los trabajadores del riel se encuentran ante la posibilidad de legitimarse como sujeto histórico a través de la construcción social del patrimonio ferroviario. En este marco, si asumimos que el patrimonio es un activo de la memoria y no un pasivo de la nostalgia, (Querejazu: 2004) la melancolía conservadora de los ferrocarrileros, producto de la virtual cancelación de la actividad del riel, se ha convertido en uno de los principales obstáculos para la construcción colectiva del patrimonio ferroviario. La exigua participación de las instituciones competentes y la complacencia sindical ante la privatización ferrocarrilera, con la escasa sensibilidad que le acompaña, completan las piezas de un campo de fuerzas que inhibe la consolidación del patrimonio ferroviario istmeño.

COMENTARIOS FINALES

Pese a dificultades similares a las que se presentan en el Istmo, a lo largo del país se han desarrollado importantes esfuerzos de recuperación de la herencia ferrocarrilera como lo ejemplifica la decena de museos del ferrocarril en México, entre

ellos el de la ciudad de Oaxaca, instalados en estaciones y áreas adjuntas como patios y talleres. De la misma manera, también existen diversas experiencias exitosas en países como Estados Unidos, España, Canadá, Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia, Portugal, entre otros, donde se han llevado a cabo vastos proyectos de preservación, resignificación y reutilización pública del patrimonio ferroviario, básicamente a través del concepto de "vías verdes". (Cfr. Primer Seminario de Vías Verdes); en estas experiencias internacionales, los caminos e instalaciones férreas son reutilizadas con diversos propósitos como la promoción de la cultura o la realización de actividades recreativas, deportivas y turísticas en un marco de respeto al entorno natural.

A otro nivel, la multireferida pluralidad cultural oaxaqueña, basada fundamentalmente en criterios étnicos, aún no incorpora los modos de vida y la cultura material generados por el ferrocarril en el Istmo y el Estado. Mientras tanto, en una carrera contra el tiempo, está pendiente la definición de un proyecto amplio e incluyente de recuperación del complejo ferrocarrilero que se despliega a manera de líneas y puntos en un entramado regional estructurado por un conjunto de localidades que tienen en el ferrocarril un importante referente identitario. 

NOTAS AL ARTÍCULO

¹ El Imparcial. México, Distrito Federal. Miércoles 23 de enero de 1907.

² Periódico Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca. Decreto Número 6 del 8 de Noviembre de 1906. El nombre oficial actual de la localidad y el municipio es Matías Romero Avendaño, según lo establece el Decreto Número 50 del 27 de abril de 2002, publicado en el Periódico Oficial, Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca.

³ Los salarios percibidos por los empleados dan una muestra de estas diferencias al interior del mundo laboral ferrocarrilero. El check-roll o boleta de pagos quincenales para la primera quincena de junio de 1895 (AGN. Fondo Fomento Ferrocarriles. Caja 22) indica que al día el Superintendente General ganaba \$9.84, el Maestro Mecánico \$9.21, el médico que atendía el hospital \$5.76, un conductor \$4.11, un pintor \$2.50, un armonero \$1.25, un aprendiz de carpintero \$0.50 diarios.

FUENTES DE INFORMACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

Augé, Marc.
1993 "Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad" Barcelona. Gedisa.

Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero / Museo Nacional de los Ferrocarriles de México/ Consejo Nacional para las Cultura y las Artes.
2003 Primer Seminario de Vías Verdes
México. Disco Compacto.

Conolly, Priscilla.
1997 "El contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual." El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco-Fondo de Cultura Económica.

ARCHIVO

Archivo General de la Nación. Fondo Fomento Ferrocarriles. Caja 22.

HEMEROGRAFÍA

Periódico Oficial. Órgano del Gobierno Constitucional del Estado Libre y Soberano de Oaxaca; 8 de noviembre de 1906; 27 de abril de 2002.

Cottom, Bolffy.
2004 "Diversidad y enfoques del patrimonio cultural" En **Patrimonio Cultural y Turismo. Cuadernos 8. Cartografía de Recursos Culturales de México**. CONACULTA.

Glick, Edward B.
1958 "Straddling the Isthmus of Tehuantepec"
Latin American Monographs, December, School of Inter-American Studies, University of Florida Press, Gainesville. December.

Lira, Carlos.
2003 "Ciudad, historia y patrimonio"
en **La Gaceta de la Comisión del Patrimonio Edificado del Estado de Oaxaca**. COPAE - Gobierno del Estado de Oaxaca.

Querejazu, Pedro.
2004 "Procesos sociales, espacio geocultural y patrimonio cultural. El premio CAB Somos Patrimonio" En **Patrimonio Cultural y Turismo, Cuadernos 8. Cartografía de recursos culturales de México**. CONACULTA, México.

MEDIOS MAGNÉTICOS

Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática. (INEGI)
2001 XIII Censo General de Población y Vivienda. 2000.
Aguascalientes, México. Disco Compacto.

LO QUE EL RÍO SE LLEVÓ

(UNA BREVE MIRADA AL BARRIO DE JALATLACO)

SAN MATÍAS JALATLACO PASÓ DE ASENTAMIENTO NAHUA A POBLACIÓN pluriétnica (que incluía barrios y abarcaba pueblos sujetos); después de esa época de auge empezó su declinación, se convirtió en municipio y, finalmente, devino barrio. Tuvo en ese trayecto secular un compañero, el río, cuya descomposición lo sentenció al confinamiento soterrado: La Calzada de la República, túmulo asfáltico que potenció la acometida citadina. La memoria de ese Jalatlaco que se diluye ante la amenaza constante de la voraz fagocitosis urbana pervive en sus antiguos vecindados, en éstos resisten las imágenes de una memoria histórica que porfía en su manifestación. He aquí algunos trazos de ese reflejo que se evapora.

Pedro LUIS GARCÍA*

Situado en la parte noreste de la creciente ciudad de Oaxaca, Jalatlaco estaba separado de ésta por el río que descendía desde el cerro de San Felipe. Al barrio se llegaba, principalmente, por la ahora calle de Zárate, que cruzando el río se convertía en la actual Hidalgo. El tránsito lo facilitaba un puente de cantera y ladrillo, con piso de tierra (característica esta última que alfombraba casi todo el lugar, herencia del Jalatlaco pueblo).

Unos metros adelante, en el lado izquierdo (es decir, en la acera norte), se hallaban un fresno enorme y –cerca de él– una gran piedra, vagamente ovoide, de un metro de altura, más o menos, que la gente usaba como asiento. En la manzana siguiente, atravesando 5 de Mayo, en la entrada de la casa parroquial, crecía un gran higo (estos dos árboles ya no existen en la actualidad); al final de la cuadra, esquina con

Allende, la iglesia (con sus dos árboles de coquito –*Bombax ellipticum*– en la parte lateral del atrio) y, enfrente, se encontraba el municipio (ubicado en lo que ahora es el jardín de niños Antonia Labastida, en donde subsiste un laurel de la India contiguo a la calle).

Dejando a un lado estos gigantes vegetales (además de otras especies en la periferia), podría decirse que era un suburbio casi sin plantas en las calles; sólo dos o tres buganvillas que desde los patios se asomaban sobre las bardas, y algunos geranios en las ventanas (y los matorrales que crecían próximos al caño de Alianza). Sin embargo, en el interior, las casas florecían y daban cabida a diversos árboles, frutales incluidos (toronjos, limoneros, naranjos, granados, guayabos, nísperos, plátanos, durazneros...).

En Alianza existía un albañal que desembocaba en el río; era un desagüe pestilente, a cielo abier-

* Licenciado en psicología (UNAM). Tipógrafo formador, corrector de estilo, editor; ha trabajado para diversas casas editoriales (FCE, Alhambra, Patria, Diana, Sitesa, Castillo, Plaza y Janés, Planeta, ITESM, INAH, UNAM); actualmente es integrante de la mesa de redacción del Fondo Editorial del IEEPO. Correo electrónico: pelgar28@yahoo.com.



Calle de la Noche Triste, Barrio de Jalatlaco / INPAC

to, cuadrado, de ladrillo, en cuyas márgenes crecía la maleza y algunos plátanos (estos últimos ya en las cercanías del río), con sólo una parte –de Eduardo Vasconcelos a 5 de Mayo, inclusive– cubierta desde mucho tiempo atrás ya que por allí circulaba una línea de autotransporte urbano. Éste entraba por la calle de Alianza, daba vuelta a la izquierda en Aldama, después doblaba a la derecha en Hidalgo –donde se encuentra la iglesia–, pasaba frente a ésta, y salía por Zárate. Todo ese tramo se pavimentó en los años sesenta para el buen desplazamiento de los autobuses.

La urbanización de Jalatlaco tuvo lugar por esas fechas (ya desde finales de la década anterior se contaba con alumbrado público y con servicio eléctrico en los domicilios). Primero se introdujo el drenaje y luego el empedrado o pavimentación.

Como era de esperarse, esto último empezó en las calles aledañas a la iglesia –5 de Mayo, Aldama, Noche Triste– y fue extendiéndose hacia la periferia del barrio. Lo que faltaba por cubrir en Aldama se empedró, posteriormente se pavimentó en gran parte (ya lo estaba desde Alianza hasta Hidalgo), y finalmente, volvió a empedrarse (según lo recuerdan algunos moradores); Hidalgo se reviste en un inicio con pavimento (era parte del recorrido del autobús de la ruta Circuito-Panteón), y después se opta por el

empedrado; Alianza y Antequera se pavimentan en su totalidad; las callejuelas se empedran a toda su anchura, sin levantar banquetas.

El suelo del atrio parroquial se recubrió, en un principio, de cantera (siempre según el testimonio de esos habitantes), y posteriormente con la loseta que tiene en la actualidad. Algunas personas mencionan que las aceras de la calle de Hidalgo, entre Aldama y 5 de Mayo –las más céntricas–, originalmente eran de cantera.

El acceso que conducía a la puerta de la casa parroquial dividía el patio “exterior” de ésta en dos partes. Una de ellas, la de la derecha (viéndola de frente), junto al atrio del templo, hacía las veces de cochera (era un espacio con piso de mosaico); la otra, en la esquina de 5 de Mayo e Hidalgo, tenía un jardín con una fuente. Ambas divisiones estaban rodeadas, cada una, por jardineras de un metro de altura, aproximadamente (más altas en la esquina, por la inclinación de la calle, más bajas hacia la iglesia). En el techo de la casa había, como dato curioso, unos pavos reales (aves cuyos graznidos los vecinos rememoran como “muy feos”).

Las casas del barrio eran, por lo general, de adobe, de una sola planta, con paredes encaladas y algunas con fachadas de colores; los techos de vigas y tabiques, o con morillos y carri-



Imagen actual de la iglesia de San Matías Jalatlaco, ubicada sobre la calle de Hidalgo, barrio de Jalatlaco / INPAC

zos; las puertas y los portones eran, casi todos, de madera (pocos, como el que se encontraba en la casa de don Martín Carballido, en la calle de Antequera, eran de metal).

Las pocas casas de cantera permanecen hasta la fecha: la de don Jacinto, la más conocida —en Hidalgo y 5 de Mayo—, donde éste tenía su peletería; la de Aldama —yendo de Curtidurías a la Calzada de la República—, y la de Hidalgo, en esa misma dirección.

Como herencia de su origen pueblerino, muchas de las casas tenían las puertas o portones abiertos en el día (sobre todo las vecindades, que constituían 10 o 15 por ciento del total de viviendas). Algunos patios eran pequeños establos; había vacas en la casa de doña Meche (en Antequera, entre 5 de Mayo y Aldama), en la de Tomás *Calín* (en la acera de enfrente, pero más cercana a 5 de Mayo), en la de los López (en Aldama, entre Hidalgo y Curtidurías); todos ellos vendían leche. Sin embargo, los residentes tam-

bién la compraban a don Mauro (que tal vez venía de la colonia Reforma), quien recorría la zona con sus botes lecheros a lomo de burro.

Jalatlaco contaba con pequeñas tiendas que satisfacían las necesidades del barrio, y que los vecinos recuerdan como “especializadas”. Por ejemplo, en la tienda “del mechudo”, cerca del gran fresno en Hidalgo, además de los productos comunes y corrientes, se expendía carbón. Asimismo, podían encontrarse las golosinas típicas: las acres (mangos y ciruelas en vinagre, “pedrazos”) o las dulces (coquitos en panela de consistencia viscosa, pinole contenido en conos muy delgados, de papel de estraza, con un remate colorido: una tira de papel de china, con cortes transversales al aire, alrededor de la parte más gruesa).

En la esquina de 5 de mayo y Narciso Mendoza se localizaba el tendejón Tepeaca (y que se conocía como “de las Panchas”), atendido por la propietaria, doña Jacinta Navarro, y sus hijas: Pancha, Tomasa y Rosa. Entre semana despacha-

ban, a la vez que otras cosas, pan amarillo; éste venía en canastos grandes, revestidos en sus paredes interiores con petate, y en el fondo, con alfalfa, que igualmente cubría su parte superior. Los domingos vendían tamales de frijol, mole y amarillo, cocidos en unos botes cuadrados —en que originalmente se había envasado manteca, los usados por todas las tamaleras—, y que colocaban en la calle sobre anafres con carbón.

“Estelita”, la tienda de don Alfonso —el taxista—, junto a la peletería de la calle Hidalgo, se evoca con añoranza pues tenía una televisión (en los tiempos en que ésta había llegado a Oaxaca, a finales de los sesenta) que convocaba a varios niños cuyos hogares no contaban con una, y que asistían cada tarde-noche para, desde la puerta, observar arrobados los programas infantiles de la época.

Otras eran “la de don Mario”, en las calles de la Noche Triste y 5 de Mayo; “la de los laureles”, en 5 de Mayo y Abasolo; Río Colorado (que además expendía petróleo), en el bulevar, cercana al panteón y al puente de esa zona. Una más antigua, “El Picurucho”, en la esquina de Aldama y Alianza, era una casa enteramente de madera, cuyos tejados de dos aguas, muy pronunciados, terminaban casi en punta (tal vez de ahí el nombre por el cual era conocida). En 1970 se estableció otra tienda en Aldama y Noche Triste: Oaxaca 70.

Existían otros pequeños comercios: La pequeña panadería de don Joel, que sólo elaboraba bolillos, en Antequera, entre el río (hoy Calzada de la República) y 5 de Mayo; el puesto de antojitos enfrente de la tienda de las Panchas, de una familia más o menos acomodada pero venida a menos, donde se vendían quesadillas, molotes, chalupas, clayudas con asiento (también en la calle de Aldama, entre Hidalgo y Curtidurías, elaboraban estos productos típicos las jóvenes López).

En ciertos lugares del barrio había grandes piedras, oviformes, asentadas en la tierra, que permanecían en su lugar como asientos inamovibles: una en 5 de Mayo y Antequera (sitio del Escuadrón de la Muerte de Jalatlaco); otra, cerca de la tienda de las Panchas; una más en Alianza y 5 de Mayo. (Y claro, la que se ubicaba en Hidalgo, cerca del río.) En las proximidades de la casa de Rafael Navarro Marcial (5 de Mayo, casi esquina con Curtidurías) había tres o cuatro, repartidas en las diferentes



Imagen aérea del Barrio / Instituto de Estudios Oaxaqueños Welte, A.C.

esquinas; por la mañana, muy temprano, los trabajadores de la curtiduría se sentaban en ellas para esperar a que ésta abriera; ya con el sol asomándose, algunos chiquillos, en épocas de frío, se encaramaban en las mismas para calentarse; por la tarde, este cruce era uno de los lugares donde se reunían los jóvenes.

A Jalatlaco lo han delimitado la carretera Panamericana, al norte; el bulevar Eduardo Vasconcelos, al oriente (como los catetos de un triángulo rectángulo), y el río, al poniente y al sur (como una hipotenusa serpenteante). Tres puentes lo conectaban con la ciudad: el de Hidalgo (que se mencionó en un principio), el de Porfirio Díaz (o puente de Castro) y el que estaba por el panteón —el de Morelos—, de donde partía Camino Nacional. Dos calles, Hidalgo y 5 de Mayo, han sido los ejes de este pueblo-barrio-colonia.

Jalatlaco estuvo marcado por los olores: los que producían los desperdicios “en general” que se arrojaban al río (desde zapatos viejos hasta anima-

les muertos), y los propios de las curtidurías. Uno variado, otro específico –ambos nauseabundos–, que el entubamiento (sumado al cierre de las curtidurías) alejó de nuestras sensibles narices. (Por esos impactos olfatorios, el vulgo apodó a este cauce de agua como el “Nilo”: “ni lo huelas”).

La margen del río era el sanitario público del barrio; la única precaución que debía tenerse para este uso era la ubicación correcta, misma que prevenía del avistamiento ajeno y de un inopinado baño de residuos, semejantes a los que el usuario intentaba exonerar. Para evitar esto se debía ser diligentísimo: no colocarse debajo de los drenajes que provenían de las curtidurías (con entubados particulares, de emisiones intermitentes e imprevisibles).

Como todos los ríos del valle de Oaxaca, el de Jalatlaco tenía en sus riberas abundantes carrizales (que se obstinan en crecer en la continuación no censurada que corre hacia el sur, cuando toma el nombre de río Salado). En sus aguas, en una época ya lejana, a la altura de la calle de Hidalgo, se tendían las pieles –sostenidas por piedras– para limpiarlas con el paso del líquido, como parte del proceso de curtido. Corriente abajo del puente de Porfirio Díaz, antes del puente de Hidalgo, los niños iban a nadar, y en ciertos momentos, por diversión, algunos chapoteaban entre los cueros.

Estos antiguos nadadores recuerdan las crecidas de agua: describen su rumor y turbiedad precedentes, el ascenso paulatino o la irrupción súbita. Las crecidas arrasaban con todo (incluso animales vivos: gallinas, marranos, burros), y eran un espectáculo para los chiquillos que acudían a admirar el torrente y sus consecuencias.

En esas ocasiones, el tránsito sólo era posible por los puentes. En épocas de aguas mansas, en los lugares donde tenía que vadearse, ya avanzada la contaminación, el paso tenía que hacerse –con buen equilibrio y conteniendo la respiración– por una hilera de piedras que apenas sobresalían de las aguas putrefactas.

El negocio que caracterizó al barrio de Jalatlaco, uno de sus emblemas olfativos, fue, por supuesto, el curtido de pieles. Marcial Navarro tenía una de las curtidurías más grandes, se encontraba en la calle Curtidurías –no podía ser de otra forma–, entre Aldama y 5 de Mayo; la de Rafael Navarro estaba en 5 de Mayo, casi esquina con Curtidurías; la de don Martín Carballido, en Antequera, entre 5 de Mayo y el río; la de

Mingo *Refajo* se ubicaba en Alianza, entre Aldama y 5 de Mayo; la de Juan *Garrote* en 5 de Mayo y Alianza. (En estos últimos sobrenombres se escuchan todavía las reminiscencias de la forma de llamar a las personas en los pueblos.) En la casa de don Manuel Concha, en 5 de Mayo 705, entre Narciso Mendoza y Antequera, existía otra. En la casa de las Panchas había una pequeña. Eran empresas familiares, lo demuestra la repetición de apellidos: los Navarro, los Alderete.

Los cueros se traían principalmente del rastro, o los curtidores, en sus camionetas, iban a conseguir las pieles por procesar a los pueblos circunvecinos.

Asimismo, había otros negocios que tenían presencia en Jalatlaco. Un taller mecánico en la calle de Antequera –entre 5 de Mayo y Aldama–, de un hijo de doña Jacinta Navarro (la de la tienda Tepeaca), quien primeramente fue trabajador de ahí, y, posteriormente, dueño. La peletería de don Jacinto Saavedra (originario de Ejutla de Crespo). Y el conocidísimo ADO, que se instaló a principios de los años sesenta.

En este singular barrio no podía faltar otra forma de comercio, una casa del solaz mundano, el burdel Costa Brava, de doña Julia Zavaleta, en la carretera Panamericana (Calzada Niños Héroes), entre 5 de Mayo y Aldama (donde ahora está pinturas Comex), al que los niños se acercaban para ver su llamativo anuncio luminoso, con propaganda de la cerveza Corona, y que los adolescentes merodeaban con otras expectativas. Era un lugar relativamente aislado de la zona vecinal, con algunos solares de por medio.

Sin embargo, ha sido un barrio creyente. Es famoso su “encuentro” de Viernes Santo (muchas personas iban desde Xochimilco –barrio que por cierto tenía una gran rivalidad con su vecino Jalatlaco–, adonde habían acudido para presenciar, más temprano, una representación similar). Para ese evento beatífico, las –literal y metafóricamente– terrenales calles se barrían y regaban con anticipación, especialmente las que estaban enfrente y al lado de la iglesia.

Como puede notarse, a pesar de la proximidad –y dependencia– de la capital del Estado, Jalatlaco siempre ha tenido vida propia; ha sobrellevado, además, el desbordamiento ciudadano, la anegación urbana, y ha podido conservar, en buena parte, su entorno histórico y su patrimonio cultural. 